



co y metodológico dirigido a la identificación de diferentes alternativas para su solución.

* Reconocer que existen numerosas instituciones en América Latina que, al igual que Ecosur, no sólo están tratando de tener un panorama regional de los retos para el desarrollo sustentable, sino que además están realizando acciones concretas en este sentido. Estimo necesario recurrir al PNUD, a la OPS/OMS, al BID y al Banco Mundial, por señalar sólo algunos organismos, para conocer actividades en marcha y para identificar cuáles podrían ser las instituciones de otros países que están interesadas y capacitadas para sumar esfuerzos.

Habrà que realizar en empeño adicional con el propósito de evitar que los productos del trabajo de los investigadores, representados en publicaciones científicas, tecnológicas o de otro orden, lleguen a ser tan sólo parte del acervo hemero-bibliotecario o un mero logro institucional y personal de los autores. Ojalà que a éstos les sea posible desarrollar indicadores que permitan en el mediano y largo plazo estimar el impacto de su labor sobre la problemática regional y especialmente sobre las condiciones y calidad de vida de los seres humanos que cotidianamente sufren los embates del subdesarrollo, entendido éste no como una etapa previa al desarrollo, sino como una consecuencia del desarrollo inequitativo. Hay que aceptar el desafío adicional planteado por la necesidad de una coordinación interestatal eficiente y no politizada.

Hago votos para que esta institución continúe al menos otro cuarto de siglo, deseando que en el próximo milenio los más jóvenes puedan acreditar el cambio que en calidad de vida merecen quienes ahora nacen y crecen en condiciones precarias en la frontera sur de México. Esto será motivo de especial celebración. Hago votos también para que la UNAM pueda superar la crisis que afronta para beneficio del país, sus habitantes e instituciones, puesto que es evidente que centros como Ecosur no pueden surgir en un vacío académico. Los valores intrínsecos de la universidad están presentes y la excelencia académica se alcanzará si éstos prevalecen en el futuro. Podemos reafirmar que el lema *Por mi raza hablará el espíritu* continúa y seguirá vigente. ☺

* Fernando A. Beltrán-Hernández fue director del CIES desde 1974 hasta 1983.

VEINTICINCO AÑOS DE INVESTIGACIÓN

La virtud de la persistencia

José Pablo Liedo Fernández*

HACE 25 AÑOS, EN 1974, YO iniciaba mis estudios profesionales en agronomía (los años maravillosos). En ese año Chapingo estaba en huelga y las otras opciones para estudiar agronomía eran la Narro en Saltillo, la Hermanos Escobar en Juárez y el Tecnológico de Monterrey. Las posibilidades para otras carreras eran similares o quizá más limitadas; con excepción de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, la oferta de educación superior era muy escasa o nula.

Sin embargo, en esa época hubo mexicanos que le apostaron a la descentralización e invirtieron un enorme esfuerzo para crear nuevas universidades y centros de investigación en diferentes zonas del país. Es por eso que ahora, junto con la fiebre del milenio, estamos celebrando los 20 y 25 aniversarios de muchas instituciones (CICESE, CIDE, UAM, CICY, UNACH, etcétera). Nuestro centro es resultado de ese esfuerzo. Hoy estamos aquí, trabajamos aquí y nos desarrollamos aquí, gracias a aquellas personas que creyeron que tal iniciativa era viable.

Como en cualquier propuesta, la acción descentralizadora en la década de los setenta sin duda



tuvo aciertos y desaciertos. Sin embargo, con todos sus problemas y defectos ¿podríamos imaginarnos este país sin las universidades públicas de los estados y sin los centros de investigación? Con esta pregunta solamente quiero reconocer la visión y entrega de aquellos mexicanos que nos permitieron tener lo que hoy tenemos y ser lo que hoy somos.

Hace poco leía que los descubrimientos científicos tardan en promedio 20 años para convertirse en tecnología útil al hombre; el artículo ponía como ejemplo el descubrimiento de la base molecular de la herencia (la doble hélice del ADN) y el desarrollo de la biotecnología molecular. No sé qué tan precisa sea esta media de 20 años, pero de ser así nos demuestra, una vez más, la importancia de la planeación a largo plazo; nos confirma que el avance y el bienestar no se alcanzan por arte de magia y que la virtud de la persistencia es fundamental para el logro de nuestros objetivos.

Veinticinco años de vida de una institución se dice fácil, pero sabemos que no son gratuitos. Desde que se gestó este espacio hubo problemas y limitaciones

que no cesaron al decretarse su creación. Luego vivimos una *adolescencia* turbulenta que nos puso en peligro de extinción (teníamos 15 años). Sin embargo, y a pesar de todas esas dificultades, aquí estamos ahora, celebrando nuestro tiempo de investigación en la frontera sur. Quizá debiera decir que gracias a ello no solamente sobrevivimos, sino que estamos fortalecidos.

Sin duda alguna, 25 años de historia son algo de lo que podemos sentirnos orgullosos, y lo estamos. Con todo, no cantamos victoria, reconocemos los enormes retos que nos plantea el futuro y confiamos en tener el mismo ímpetu, la persistencia, la capacidad y la visión de quienes nos han antecedido. Esperamos que estos años sean sólo el principio de la vida de una institución que está llamada a ser un punto de referencia regional en la investigación científica y en la formación de recursos humanos.

El acelerado deterioro de nuestro ambiente y las lamentables condiciones de pobreza y marginación en que vive un sector poblacional importante, nos plantean desafíos monumentales. Estamos convencidos de

que la investigación, nuestra actividad sustantiva, es fundamental para el desarrollo; generar conocimiento nos permitirá contribuir a la conservación de los sistemas culturales, los recursos naturales y el bienestar social. Mantenemos un compromiso de calidad con la comunidad académica y un compromiso de desarrollo compartido con los países de Centroamérica y el Caribe. Contamos con el apoyo y dedicación de todos y cada uno de los que hoy trabajamos en Ecosur.

Quiero aprovechar este espacio para hacer patente mi más profundo reconocimiento a quienes iniciaron la existencia de esta institución; a los que le han dado vida, a quienes nos dejaron los frutos de su esfuerzo y dedicación; a quienes desde afuera nos han alentado y nos han brindado su confianza y apoyo. En nombre de los que hoy formamos esta gran familia y que continuamos su labor, les estamos enormemente agradecidos. ©

* José Pablo Liedo Fernández es director general de Ecosur (1998-2002).

